

que a tres leguas los espero
a los milicos o jueces.—
Por si algo se les ofrece
los servirá mi aparcerero

Pagaron lo que debían
y diciendo al hombre ¡adios!
de allí se apartan los dos
por un camino desierto,
dejando solo a los muertos
con la compañía de Dios.

El pulpero no acertaba
de qué manera arreglarse
no sabía si quedarse
o dejar todo y marchar,
cambiando así de lugar
y al mismo tiempo escaparse.

Recién al siguiente día
y a hora bastante avanzada
se avistó la milicada
con rumbo a la pulpería;
entre aquellos no venían
los dos de la disparada.

Desde lejos ya empezaron
a tomar mil precauciones,